



¿Qué es el acto de composición?

Cosimo Colazzo

Espacio Sonoro nº 39. Mayo 2016

Cosimo Colazzo

¿Qué es el acto de composición? Es siempre una apuesta.

Hoy que estamos acostumbrados a un espíritu crítico, que nos lleva a cuestionar el hecho de componer por medio de la intuición, nos apoyamos a menudo en construcciones muy complicadas, al punto de llegar a crear algo que no necesite de nosotros y que tenga una capacidad y estructura autónomas e independientes.

¿Por qué digo, pues, que se trata de una apuesta, a pesar de actos preliminares de formación que están muy controlados y que implican a la dimensión consciente más que a los caminos profundos de la psique?

Porque difícilmente estos actos pueden controlarlo todo. Porque no son transparentes respecto a sus propias finalidades. Es siempre difícil que la correlación entre el control preliminar y el resultado sea un tránsito resuelto, sin que la señal inicial se vea comprometida o desplazada.

La belleza de la composición está quizás incluso en esta paradoja, si se sabe estar relacionado con ella, si se sabe dialogar con esta dimensión del desplazamiento, de la corriente que toma su curso a través de un camino accidentado y así, conduce afuera.

Pero si lo que se quiere es establecer relaciones con el azar, controlado cuanto se desee, ¿por qué no seguir desarmando los controles y dejando correr libremente la improvisación? Es posible, pero hay una dimensión de superproducción de la improvisación, que personalmente no me gusta. Existe el riesgo de una expresividad cargada de voluntad de producir. Es un protagonismo del sujeto que no me gusta.

Prefiero el sujeto que se pierde, el sujeto que desaparece, el sujeto que se hace ausente. Pero ¿por cuánto tiempo? No siempre puede estar ausente. No debe estar ausente. Habrá un momento en que servirá. Se hará presente su escucha que todo lo sopesa, que ya no mira los esquemas anteriores y se relaciona con el sonido. Totalmente

convertido en escucha, el sujeto pondera, evalúa, plasma, remodela. Hay un momento en el que dirige la situación. Pero no demasiado pronto. Es una cuestión de tiempo. En el momento adecuado.

El espíritu crítico ve la intuición como una reliquia del pasado, una forma juvenil de tratar las cosas. Pero atención. La intuición es un pensamiento en un plano diferente.

Las dos dimensiones, la de la construcción consciente y calculada y la del balance en un gesto único y rápido de los equilibrios y, consecuentemente, de la elección rápida que sigue de una convicción no muy explicable, no se oponen, pueden coexistir.

¿Qué porcentajes entre las dos dimensiones?

Hay un tiempo de la intuición; no inmediato, es posterior. Percibo un sentido de pudor, la idea de que si la historia nos entrega este sentido crítico, no podemos pensarnos independientes de esta larga historia. Es necesario que la construcción calculada y esquemática tenga su espacio. Que actúe como una levadura importante, que consideremos todo eso. Están aquellos que desean repudiarlo. Es como cortar una parte importante de las raíces, de la experimentación que mucho se ha nutrido de estos sueños, del control absoluto, crítico-racional del material. La solución no es cortar las raíces, sino para alcanzar el efecto de composiciones sin historia y sin personalidad, algo agradable y aparentemente actualizado. Falta en estos casos, una densidad de sentido crítico, falta poner entre paréntesis a la persona y a sí mismos para transformarse en el proceso creativo. Lo que se consigue es solo una distracción agradable, una afabilidad sin profundidad.

El minimalismo, sustraído a sus orígenes, parece como una banda sonora: la banda sonora de un tiempo burgués que se reproduce sin cambios. La música como música *ambient*.

Pero volvamos al hilo de la experiencia de la composición. A medida que avanza a través del filtro de las obras conquistadas, lleva, progresivamente, hacia construcciones cada vez más afinadas. El proyecto, el plan preliminar, el cálculo, se mueven, escuchan, en cierta medida, la experiencia, que se nutrió de la intuición. Cada

pieza es un proceso de maduración de la experiencia y de la conciencia. El trabajo de composición tiende a esto, pero nunca puede lograr su objetivo. El sueño de una composición automática, donde la construcción sepa predecir todo, no es alcanzable.

Cada vez empezar de nuevo, cada vez un camino. Cada vez error.

Entonces, ¿qué es, hoy en día, revolucionario y diferente, en un mundo que parece no interponer más ningún misterio y en el que todo está a plena luz, con información y respuestas siempre disponibles?

Lo que es revolucionario es precisamente este acto de componer más allá de expectativas y decepciones, de trabajo incesante y desesperado. Es esto lo que cuestiona y desafía el mundo de las respuestas siempre listas.

¿Por qué tenemos que sospechar también de la tecnología? Por el hecho de que tendería a reducir el sentido de la expectativa, del desafío incluido en la idea misma del proyecto. La máquina es demasiado capaz, demasiado rápida. Asume todo como ya dado, no permite ver los pliegues del proyecto. Tampoco prevé grietas y errores. No contempla el sentido del desconcierto frente a los errores o la sensación de que todo está equivocado. No permite sentir el vértigo de una vida gastada (¿en vano?) delante de las horas pasadas frente a los papeles. Reduce este vértigo y dispersión; tiende al funcionalismo.

No se debe perder este sentido de la experiencia, de la memoria que la teje y reteje, el sentido de la experiencia como algo en que se navega cada vez de forma diferente. La tecnología reduce el espacio de lo opaco, de lo no dicho, de lo no conocido, de lo desconocido.

Construcciones cada vez más refinadas, contra todo, contra los desafíos siempre perdidos.

¿Qué va explorando gradualmente mi experiencia? El sentido de que no sirve la lógica de sumar. Que los eventos tienen que respirar. Que las articulaciones sirven, pero un exceso de ellas puede ser mortal, pues demasiadas estratificaciones de articulaciones pueden ser un obstáculo. Y entonces tenemos que buscar las dimensiones del respiro.

La composición es también este acto de dar aliento a las cosas y para conseguirlo, es necesario eliminar y sustraer en vez de sumar y añadir. La belleza de un solo aliento, del sonido que toma la forma de la respiración, del sonido que integra dentro de sí la inteligencia y la belleza del silencio. Abrir horizontal y verticalmente lugares de poca articulación o de silencio o de vacío.

Esto dicta mi experiencia.

Y después, el sentido de un tiempo que no quiero remarcar para dejarlo fluir. Pero de una manera disimulada, por lo que se percibe como un tiempo común, corriente, articulado, mientras que por el contrario está completamente desarmado, desprovisto de marcas y, por lo tanto, se mantiene fluido.

¿Cuánto valen, pues, esos sonidos que resuenan por mucho tiempo, lo poco que se repite? Oído, puro oído; este sentido de la experiencia que se encuentra desnuda siendo experiencia. Estos son lugares muy significativos de la composición, como si casi toda la anterior densidad de articulación valiera sólo para llegar a esta hendidura, a esta depresión, a este casi-nada, que es el centro poético y revolucionario de la composición.

Sustrayendo, abriendo espacios para el silencio, podemos llegar a una dimensión donde el vacío hable el lenguaje del sonido y viceversa. Liberamos, así, una pregunta capital, que concierne a lo que somos. Deshojado todo, ¿quiénes somos?

Hombres hechos de nada y precarios; historias desgarradas, desconectadas. Eso es lo que somos hoy. Historias olvidadas de una historia. Se intenta calmar el sentido de la soledad llenando nuestras vidas de consumo. La pregunta correcta es aquella que, encontrando una palabra simple pero interrogativa, evitando la acumulación de las argumentaciones, sabe ver la realidad de lo que somos hoy. Este acto es también un acto que, mientras lacera expectativas y convenciones, busca las conexiones útiles, dadoras de vida, que sepan integrar y determinar continuidades, y luego tejer la experiencia en un sentido de perspectiva. Todo lo hemos convertido en repertorio y museo. Pero esto no es historia o cultura. Porque interviene en momentos dedicados y especializados, mientras que necesitamos de algo orgánico, que teja nuestra experiencia.

Pienso en las caras antiguas de las mujeres del sur, esas caras silenciosas y llenas de historia. Como un sonido largo y repetido, toda una vida dedicada al silencio y al resonar de lo idéntico. Había en esas experiencias el sentido de la pregunta originaria y al mismo tiempo el pertenecer a una historia y a una cultura. Esta nada, este casi-nada, este resonar de lo poco, esta cara de pobreza, ¿qué nos dicen de revolucionario? Todo eso nos pone delante de lo que hoy se quiere ignorar, de los orígenes, que son sólo una irregularidad, una coma, una desviación del azar.



COSIMO COLAZZO (Melpignano, Lecce, Italia, 1964), se graduó en Piano (Conservatorio di Lecce), Composición (Conservatorio de Roma) y Dirección de orquesta (Conservatorio de Milán). También es licenciado en Filosofía (Universidad de Lecce). Estudió con Salvatore Sciarrino (1985-88). Asistió a cursos de perfeccionamiento y seminarios de composición: Ferienkurse de Darmstadt; con Luigi Nono (Avignone, 1989); de dirección de orquesta, con Pierre Boulez (Avignone, 1988) y Peter Eötvös

(Szombathely, 1988). Él es autor de una vasta producción. Se adjudicó, por sus composiciones, varios premios, in competiciones nacionales e internacionales. Ha participado, con sus obras, en diversos festivales. Su música se lleva a cabo en Italia y en el extranjero, en varios países europeos, Estados Unidos, América del Sur, Japón, transmitida por radio y televisión. Sus composiciones han sido publicadas por las ediciones de RAI Trade.

Pianista de reconocido talento, se afirmó en competiciones. Da conciertos de piano, en los que interpreta sus propias composiciones o autores, especialmente del siglo XX, como Feldman, Mompou, Lopes Graça, Miaskovsky, Ustvolskaya y otros. De esta forma, expresa un aporte relevante de investigación artística y difusión cultural. Ha actuado en conciertos en varios países de Europa, América del Sur, Estados Unidos, también transmitido por las emisoras nacionales. Por su actividad de investigación compositiva, analítica y musicológica, es invitado a conferencias internacionales: Indiana University, Université de Lorraine de Nancy, Universidade Nova de Lisboa, Université de Pau et des Pays de l'Adour, California State University Bakersfield, Universidade Federal do Rio Grande do Sul Porto Alegre Brasil, Trinity College Dublin, etc., colaborador de revistas (Nuova Rivista Musicale Italiana, Rivista di Analisi e Teoria Musicale), autor de libros y ensayos dedicados a la composición, la creatividad contemporánea, las relaciones entre música y filosofía, música y cine, publicados por las ediciones Cambridge Scholars Publishing, CESEM-Caravelas, Gudrun Schröder Verlag, Presses Universitaires de Nancy, Università di Trento, Conservatorio di musica di Trento, Provincia autonoma di Trento, Franco Angeli, Antenore, etc. Es miembro del equipo de investigación del CESEM - Centro de Estudos de Sociologia e Estética Musical y de Caravelas - Núcleo de Estudos da História da Música Luso-Brasileira de la Universidade Nova de Lisboa. Ha sido profesor en Conservatorios y Universidades en Italia. A partir del 2012 es *faculty member* y *artist in residence* en la Italian School del Middlebury College, en los Estados Unidos. En la actualidad es profesor de Composición al Conservatorio Superior de Música "F.A. Bonporti" de Trento, en Italia. Del mismo Conservatorio fue director desde 2005 hasta 2011.

www.cosimocolazzo.it